«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo»

Mt. 16, 13-23

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

SINTONIZAR NUESTRO MODO DE SENTIR Y DE PENSAR CON LOS DE DIOS... SIMPLEMENTE, SER CRISTIANOS.

La alianza entre Dios y el hombre no se basa en las cualidades y en las actitudes vencedoras del hombre, sino en el don gratuito de Dios. La debilidad humana no representa un obstáculo; más aún, Dios hace comprender al apóstol Pablo que su poder divino se manifiesta precisamente en la debilidad. Tampoco es obstáculo el pecado: Dios es siempre el Padre misericordioso que perdona al pecador, que hasta le sale al encuentro y cancela toda su culpa. El obstáculo es la presunción de ponerse en el sitio de Dios, erigirse en competidor y rival suyo: es la antigua culpa del Génesis que llevó al hombre a hacerse como Dios.

No se nos pide más que acoger el don de la comunión que Dios nos ofrece: es ésta una verdad que debería colmarnos de alegría. Qué arduo resulta, en cambio, estar con las manos abiertas, sin cerrarlas para dominar lo que recibimos, apoderándonoslo y administrándolo como si fuera propiedad nuestra... La altivez satánica relega a la soledad, a la miseria interior, a la separación desesperante. La humildad rica de gratitud por el don inmenso recibido edifica la comunidad. Y nosotros, ¿dónde nos reconocemos?

Dejar aflorar la Palabra que el Espíritu Santo pronuncia en nosotros y nos revela la verdad de Dios y de nosotros mismos... Aprender a iluminar la conciencia, a escucharla y a seguir el soplo de Dios en nuestro corazón... Sintonizar nuestro modo de sentir y de pensar con los de Dios... Simplemente, ser cristianos.

ORACION

Tú eres aquel que se me ha acercado

y se ha interesado por mí.

Tú eres aquel que me quiere junto a sí

y me ofrece su amistad.

Tú eres aquel que sabe distinguir entre lo que tiene valor eterno

y lo que es fruto de la contingencia.

Tú eres aquel que ni se esconde ni se camufla,

que se declara abiertamente y no se echa atrás.

Tú eres aquel que ama para siempre

y que, para no renegar del amor,

acepta sufrir y morir.

«Oh Dios, tú eres mi Dios»:

que yo permanezca en tu amor.